

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

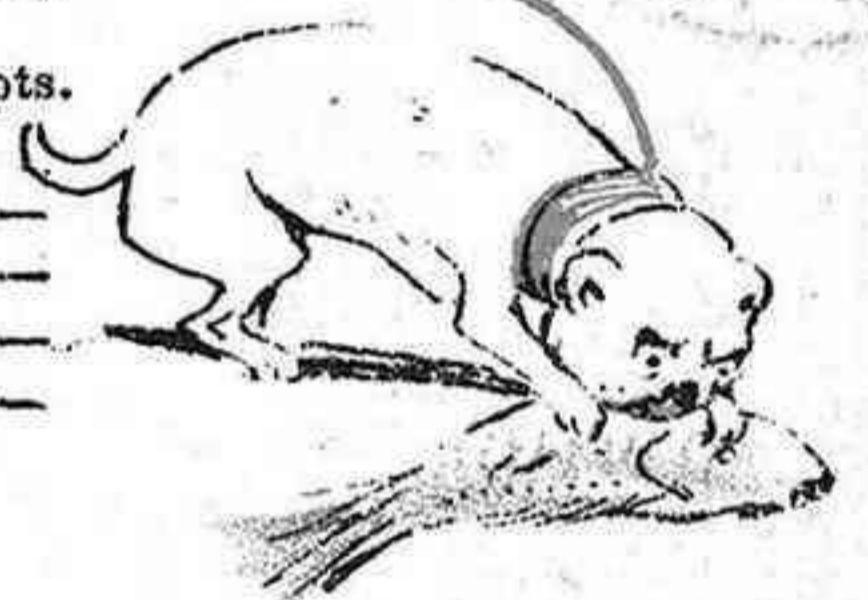


Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO  
SE PUBLICA LOS MIERCOLES  
QUINCE CÉNTS. NÚMERO  
ADMINISTRACIÓN  
Colmenares. 7, bajo izqd.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2	pts.
Año.....	6	—
Provincias, semestre.....	5	—
— año.....	6	—
Extranjero, año.....	16	—
25 ejemplares.....	2,50	—



AÑO V

Madrid 1 de Marzo de 1899

NÚM. 171

# LOS IDUS DE MARZO



—Por Júpiter, abuelito, no vayas esta tarde al Senado  
 —¿Por qué, monín?  
 —Porque me han dicho que te está esperando Bruto.  
 —¿Bruto? No tengas miedo; le haré ministro.

Moya

## Jueves de Gedeón

¡Caramba, Gedeón, qué manera de estirarte; te pareces á D. Martín Esteban cuando no le ve nadie. Doble número de páginas, doble número de monos... ¡Qué envidia te va á tener D. Práxedes, que anda tan mal de éstos para las votaciones! Y dime, por qué no has doblado también el precio de tu impopular semanario?

—Porque he tenido miedo de que al Sr. Mesa y Mena le pareciese esto una verdadera doblez. Bastante es doblar el texto y los monos y decir con Silvela, daga en mano: "el que quiera ver que vea, el que quiera oír que oiga y el que quiera entender que entienda".

—¡Oh, qué hermosísimas frases! ¿Y escucha, cuando las pronunció D. Paco en el Congreso las dijo efectivamente daga en mano?

—Ya me oíste que sí. ¿Por qué te quedas pensativo?

—¡Pienso en la vaina!

—¡Bah! no estuvo mucho tiempo vacía. Con el "he dicho", de cajón volvió el punzante acero á su recamada vaina.

—Recamada y todo. ¿A que se le pierde alguna noche en el Music-Hall? En fin, y hablando de cosas serias, ¿qué te pareció el discurso de Sol?

—Una sinfonía en esa nota, de Beethoven. El hombre pronunciará en catalán, pero es el único que hasta la fecha ha hablado en castellano. Cuando comenzó su discurso la Cámara estaba muy distraída.

—¿En qué se conoce que una Cámara está distraída?

—Pues se conoce en que todos los diputados hablan á la vez y no se le entiende al orador.

—¿De modo que cuando se le entiende á éste ya no se distrae la Cámara?

—No.

—Entonces no sé por qué le llaman á eso régimen parlamentario, le debían llamar régimen del aburrimiento oratorio.

—Y que lo digas, Calínez; si no fuera por Romero Robledo...

—¿El coronador?

—El mismo.

—¿Pues qué hace?

—Interrumpir con la sal del mundo. Una sola interrupción le valió una ovación de diez minutos y la oreja.

—¡Hombre; bien podían haberle dado otra parte de la cara!

—Los chicos de la mayoría le querían sacar en hombros, y uno de aquellos que sabe mitología le llamó Júpiter parlamentario.

—Oiga. ¡Vaya un exitazo! Pero, ¿en qué se parece Romero Robledo á Júpiter? No veo, francamente, la semejanza...

—Sí, hombre, está clarísima. ¿No arrebató Júpiter al joven pastor Ganimedes?

—Creo que sí.

—Pues Romero Robledo ha conseguido arrebatarse al viejo pastor D. Práxedes.

—Oye, tú, ¿pero no será con estéticos propósitos?

—¡Cá, hombre! En todo caso el resentido á posteriori será Silvela.

—¿De modo que eso de la concentración liberal sigue su camino?

—Ya lo creo; á la mayoría liberal, en cuanto dice Romero dos palabras, le sucede lo mismo que á Sanchica, cuando el paje de los duques le anunció que su padre era gobernador de la insular Barataria.

—¿Y qué le pasó á Sanchica?

—Que se le fueron las aguas.

—¡Hombre, eso no le pasará á la mayoría!

—Sí le pasa, porque se le cae la baba. Todo es cambiar de conductos.

—Tendrás razón, pero no me gusta que hables de las aguas de la mayoría sin permiso de Auñin, que manda en todas ellas. A propósito, ¿sabes que le vi ayer en el ministerio y me pareció más alto?

—¿Qué hora sería cuando le viste?

—Cerca de las tres de la tarde.

—Me lo explico perfectamente; estaba subiendo la marea, y como ya no tenemos barcos, lo único que se levanta cuando eso sucede es el ministro de Marina.

—¡Caramba! pues cualquiera lo encuentra á Auñin en marea baja.

—Me temo mucho que le trasladen bien pronto á él y á su colega Correa del banco azul.

—¡Qué! ¿Se ha metido ya Groizard con los ministros?

—No; pero ¿por qué nombras á Groizard?

—Porque es el que lo traslada todo. Mira tú; le teníamos por un ministro insignificante de Gracia y Justicia, y resulta el mayoral de un carro *capitoné* de la empresa de mudanzas del Rieu!

—¿Qué me dices?

—La verdad. ¡Los jueces y los magistrados que ha trasladado ese hombre, mientras estábamos distraídos con la guerra de Cuba! Mucho se alabó á Azcárraga, el organizador de la derrota, con motivo de la traslación de doscientos mil hombres á nuestras ex posesiones ultramarinas. Pues Groizard, sin tanto aparato ni tantas marchas de *Cádiz*, ha trasladado dentro de la Península doscientos mil jueces, y todavía hay quien le censure por ello. Ya ves tú qué injusticia tan grande. Mover un recluta disponible es, después de todo, cosa facilísima; pero mover un juez de término, ¿no te parece eso una hazaña digna de Hércules?

—Sí que me parece, Calínez, y creo que Groizard debería terminar su gloriosísima serie de mudanzas, trasladándose á su propio domicilio. Ha trabajado muchísimo, y á cencerros tapados, durante la guerra; hora es de que disfrute los beneficios de la paz, dándonos á todos motivo para exclamar en su obsequio: ¡En paz descansen!

—Creo que se ha de resistir cuanto pueda á ese descanso, porque no hay ministro más difícil de remover que el que ha removido todo el personal dependiente de su ministerio. Dime, hablando de otra cosa, ¿qué te parece el nuevo armamento ideado por el general Martínez Campos?

—No sé á qué armamento te refieres.

—Me refiero á la carabina de Ambrosio.

—¡Qué! ¿D. Arsenio es ahora partidario de esa carabina?

—¡Así parece!

—Pero ¿qué méritos ó ventajas la encuentra sobre los perfeccionadísimos armamentos modernos?

—Que se le ha ocurrido á él sin consultarla con nadie.

—¡Entonces no cabe duda de que será una verdadera alhaja! No me parece mal, por otra parte, que cuando se trata de investigar á qué ha obedecido el hambre de un ejército, se confíe en la carabina de Ambrosio. ¡Es el arma más apropiada! Por el general Martínez Campos no pasan años; ni los fracasos le enseñan, ni los puros de diez céntimos hacen mella en su robusto organismo. Después de todo, es un hombre modesto, y en lo que cabe simpático. ¡Ojalá tuviéramos muchos como él!

—Y Weyler, ¿entra ó no entra en la concentración liberal?

—Si es gratis, sí; pero como le cueste diez céntimos la entrada, tendrá que prescindir de ella. Ahora tiene un asistente que no quiere guisar la butifarra que le regalaron á su amo en Mallorca, y todos los días le cuesta á éste la plaza cerca de dos pesetas. Con esos gastos está el general alarmadísimo, y ya le ha dicho á Romero: "Cuenten ustedes conmigo, pero desnudo, como Adán".

—Hombre, no; cuando va hecho un Adán es vestido.

—En suma: qué crees tú; la proposición de los mojoneros, ó sea la de Romero Robledo, para deslindar campos, ¿dará ó no resultados políticos?

—Siendo de mojoneros, indudablemente. ¡La mayoría liberal la mirará como suya!

—Y el discurso de Gamazo, ¿qué te ha parecido?

—Un préstamo á Silvela con la garantía de Montero Ríos.

—¡Mala hipoteca es Meco! A semejanza de las gaitas gallegas, hay que estar templándole continuamente, unas veces porque se constipa y otras porque se molesta. Y cuando al fin suena, gruñe.

—En fin, Calínez, te dejo porque tengo que acompañar á Gobernación á unos comisionados bilbaínos que van á tratar con el ministro un asunto eminentemente nacional.

—¿Qué asunto?

—El de los huecos.

—Córcholis, tienes razón; ese alcanza á todos los políticos. ¿Y qué imaginas tú que os dirá don Trinitario?

—Pues nos dirá, seguramente, que se propone estudiar con la mayor detención el asunto de los huecos.

—¡Ya sé como, Gedeón!

—¿Cómo?

—¡Mirándose por dentro!

## LOS HOMBRES DE LA SEMANA

(RETRATOS ILUMINADOS)

I

En las almenas de condal castillo gritó con entusiasmo de la gente, pidiendo como cosa conveniente que se pasara á todos á cuchillo.

Le mandaron bajar: cruzó el rastrillo y se tornó en humilde y complaciente...

¡Aquel rugido de león potente era canto monótono de grillo!

¡Lástima de señor! En un momento nos puso de relieve su flaqueza: como dicen los chulos es un *soca*...

¡Después de hablar con iracundo acento igual que las botellas de cerveza soltó toda la espuma... por la boca!

II

Gran maestro de hacer interrupciones volvió de nuevo á prodigar su ciencia demostrando su mucha competencia en preparar discursos... y ovaciones ¡Dejarme solo!—dijo á los peones que temblaron del bicho á la presencia, y dió una pistonada conferencia de galleos, recortes y telones.

Al mirarle lidiar sufre el *abuelo*

y se le pone carne de gallina...

Si no traga el ex-husar el anzuelo

sabe que alguna cosa se avecina...

¡Y con cierto temor le mira el pelo por si aún lleva el peinado á la alfonsina!

III

Catalán más cerrado que otro poco

tuvo su ciencia bajo siete llaves;

era como el producto de esas aves

que siendo de corral lucen el moco;

mas hoy con fe, con entusiasmo loco,

al igual de Cortés, quema sus naves...

Habló tan bien, que hasta personas graves

dijeron á mamá: «¡Que viene el coco!»

No he de regatearle mi alabanza;

con valor, con franqueza y energía,

pidió un honrado y salvador desmoche...

Pero ¡ay! no tengo mucha confianza...

¡El sol alumbra á todos por el día,

pero también se acuesta por la noche!

## ¿ESTÁ D. PRÁXEDES?

Ociosa pregunta. D. Práxedes está siempre para todo el mundo.

Así ha hecho el partido; así ha hecho al Gobierno; así se ha hecho él.

La casa de D. Práxedes está abierta al tránsito. El lema *Urbi et Orbi* que ha hecho famoso al hospital aragonés, podría ostentarlo con el mismo derecho la casa de la Carrera de San Jerónimo, donde habita el presidente del Consejo.

A toda hora y aun en la habitación más reservada y estrecha está el presidente rodeado de amigos y parientes, de neófitos y de veteranos.

Estos son, sin duda, los que hablan de los esfuerzos loables de D. Práxedes.

—Y bien—dirá algún lector sencillo,—¿á qué hora hace su señoría los sombreros? es decir, ¿á qué hora estudia, reflexiona y medita sobre los problemas de la regeneración?

Es cosa que no se ha sabido nunca.

Porque pensar que D. Práxedes dedica á esa tarea sus largos paseos por la Moncloa, es una equivocación. En la Moncloa tampoco está solo. Amigos, paisanos, pretendientes y guardias de la secreta le siguen los pasos acechándole muchas veces desde las copas de los árboles.

Con frecuencia tiene que repetir D. Práxedes la frase de extrañeza del patán del cuento:

—Usted dispense; creí que era un pájaro.

El bondadoso presidente tiene convidados más ó menos espontáneos á la hora de almorzar y á la hora de comer, por la tarde durante el café y por la noche, cuando la tertulia.

Para formarse idea de lo animado que es este Madrid, hay que ver la calle de Alcalá en un día de toros y la casa de Sagasta á cualquier hora del día.

Los contertulios no se conocen unos á otros y el mismo D. Práxedes, con ser muy buen fisonomista, se encuentra muchas veces con caras nuevas. En una palabra, la llaneza proverbial del jefe del Gobierno ha dado lugar á muchos abusos.

—¿Quién será aquél?—pregunta un ex-diputado á un candidato para las senadurías vitalicias.

—No sé; tiene trazas de ser de Logroño.

—Más bien parece de Torrecilla de Cameros.

Cuando el forastero es sospechoso sin duda alguna se acercan Pablo Cruz ó Capdepón y le dicen:

—¿Usted tiene parentesco con el dueño de la casa?

—No, señores; no tengo parentesco ni paraguas; por eso he subido; ¡como está lloviendo á cántaros!

Pues bien; con toda esta generosa hospitalidad que tantos amigos ha ganado al Presidente, calcule el lector cuál sería nuestra sorpresa al leer que el

Sr. Sagasta se había negado á recibir á una comisión de repatriados

—¡Imposible!—dijimos.—Esto en nadie sería humano; pero en D. Práxedes, ni sería humano ni político.

Entramos en casa de Sagasta como entra todo el mundo, lo mismo que Pedro por la suya, y, en efecto, pudimos convencernos de que la prensa no había dicho verdad.

—¡Quite usted, por Dios!—nos dijo.—Los repatriados han estado aquí, han hablado conmigo y se han ido cuando les ha dado la gana.

—Por cierto—añadió con cierto mohín de disgusto—que vea usted cómo han puesto la alfombra: pérdida de barro.

—¿Y qué va usted á hacer con él?

—¿Con el barro?—preguntó extrañado D. Práxedes.

—Sí señor, sí; con el barro; no se asombre usted. El barro que traen pegado á los borceguíes los pobres repatriados de Cuba es la única tierra que nos queda de toda aquella que descubrió Colón.

## IEL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Un amigo me recomienda la lectura de *Novelas cortas*, de D. Juan Guillén Sotelo, autor de la *Historia de una lagartija del Campo de Málaga*, obra que no conozco, pero que debe de referirse á la ascendencia del Sr. Romero Robledo, puro rabo de lagartija política y ahora, á la vejez, literaria y artística, según cree su sobrino, el Sr. Bores, y dudamos los demás.

Abro las *Novelas cortas* y leo, (2.<sup>a</sup> página de la *primer novela*, como dice el autor, imitando á la señora Pardo Bazán, quien hace al *primer* y á otras cosas análogas comunes de dos, como hizo pájaro á la garduña), leo, digo, lo siguiente:

«Cuando estuvo bajo la luz del gran quinqué de aceite de la cocina, sólo pudo verse un sombrero redondo de fieltro negro sujeto á la barba por anchura de cinta de seda, un capote de monte que se dividía en dos grandes cortinas de fuerte paño que ocultaban el cuerpo, y recias botas de cuero blanco que calzaban sus pies estrechos y largos, rodeadas del correa de las espuelas punzantes como acicates morunos, las manos, en las que lucían los brillantes de varias sortijas, eran también largas y finas; toda su persona venía chorreando, prueba evidente de que el chaparrón que en aquellos instantes terminaba, le había cogido en su apogeo.»

Y en estos instantes, quiero decir, en ese punto, doy fin á la lectura y perdone mi amigo, porque temo que ese chaparrón descriptivo del Sr. Guillén Sotelo, no esté en su apogeo todavía, sino que arrecie. Y digo para mi capote que no se abre en dos grandes cortinas bajo el gran quinqué de aceite de guisar:—Apreciable Sr. Guillén Sotelo, ¿por qué no se contentó usted con dedicar el libro á su respetable señora abuelita (q. e. g. e.), como buen nieto que es, por lo cual no puedo menos de aplaudirle?

Por que esas cosas descriptivas á los que somos simples nietos un poco melancólicos nos dan ganas de tirarnos á cualquiera laguna.

\*\*\*  
Nuestro querido amigo y viejo maestro (lo de viejo no es una figura retórica), el antiguo y acreditado mago de la forma, el apóstol, evangelista y archimandrita del colorismo, en dos palabras, Salvador Rueda, ha despertado al fin de su letargo ó modorra ó lo que fuere, prologando un libro todo él de cuentos coloristas, originales, sin duda alguna, porque es imposible que los haya fusilado el autor de ninguna parte, de D. Luis Grande Baudesson.

Por supuesto, que el prólogo de Rueda no es prólogo, sino presentación. El viejo maestro se pone su túnica y su capirote de mago del color y ¡zas! presenta al Sr. Grande, el cual, según se vé, ni como grande ni como literato le llega al hombro á D. Alberto Aguilera, ni á Vital Aza, ese chistoso escritor al que nadie ha logrado aún ver la punta.

Y dice el mago preinserto:  
«Para ganar batallas en la empresa acometida cuenta con los elementos necesarios para no precipitarse en el escribir, especie de asiento cómodo desde el que, sin tribulaciones en el espíritu, ni debilidades en la materia, se estudia, se observa la vida, se raciocina con serenidad, se combinan los elementos del libro y por último se escribe con el tiempo necesario para la labor y pulimento de una obra de arte.»

De ahí resulta que el escribir es una «especie de asiento cómodo (oh, caro e vecchio maestro Rueda, cómo olfateamos la Academia, que ya admitió en su seno á Ferrari, el primer colorista de España!...)» y que el Sr. Grande Baudesson es hombre bien acomodado, lo cual le permite ser mejor literato que otros.

De suerte que, según eso, el día en que los señores Duro y Compañía ó el Sr. Ortueta se decidan á coger la pluma, ¿qué va ser de Galdós y Pereda?

¿Qué cosas le enseñan á uno estos ancianos! Porque el maestro Rueda (por si no lo sabían ustedes) frisa con la cincuentena, según testimonios autorizados: lo que tiene es que el colorismo favorece mucho; es una especie de segunda juventud, ó de líquido Brown Séquard destinado «á la persistencia del frenesí pasional», ó «á agitar la antorcha de

Himeneo, cuando sólo nos es lícito encender la lámpara de la sabiduría», que dijo nuestra eximia y precitada amiga.

## LA REGENERACIÓN

(CAJÓN DE SASTRE)

Esta sección será fija en nuestro periódico, porque si no lo es aquí, ¿dónde va á serlo?

Dos cosas hay actualmente en todas las bocas: muelas cariadas y la palabra regeneración.

Para las muelas con huequecitos se han inventado infinitos é infalibles elixires; para regenerarnos se han inventado todavía más.

Y el país sigue con su rabiosísimo dolor de muelas, esperando el dentista providencial que se lo quite.

¡Por supuesto, con las últimas muelas!

Y tras este brevísimo exordio, oigamos los diálogos de la regeneración:

En un círculo importante.

—¿Qué ruido es ese?

—No es nada. Es que está celebrando sesión la junta directiva.

—¿Y se matan?

—No, hombre; discuten un poco acalorados, es verdad, pero el asunto lo merece. Discuten el arriando de los recreos. Una proposición ofrece por ellos treinta mil duros anuales y otra cuarenta.

—¿Treinta y cuarenta! Juzgo muy lógicas esas cifras. ¿Pero hay más si no acepto la proposición más ventajosa, ó sea la de los cuarenta mil?

—Es que el autor de esa proposición pide otra puerta.

—¿Para escaparse por ella cuando llegue la policía?

—No, hombre; eso no ocurre jamás en un círculo tan importante y tan formal como este... ni tampoco en los otros círculos. Pide esa puerta como una ventaja más.

—¿Ah, ya! ¿y es muy grande la ventaja?

—Grandísima.

—Entonces, que se la concedan, y puesto que es tan ventajosa, con un letrado encima, que diga:

«Puerta de la Regeneración».

—Excelente idea. ¡Has salvado á la junta directiva!

Ultimo retrato del Sr. Avánin, con destino al despacho de su Ministerio.

Nació de una rotativa como una maculatura, y aunque no levanta arriba de media vara efectiva, ¡lo mejor es su estatura!

—¿Es verdad que al bizarro y honradísimo general Jiménez Castellanos no le esperó nadie en la estación?

—Desgraciadamente es verdad, y eso que traía diez millones de pesetas en oro.

—No lo sabrían.

—¿Qué? ¿Lo de los millones?

—No, hombre; lo de la llegada. ¿Y qué hizo el meritísimo general con tanto oro?

—Lo depositó en el Banco de España, á disposición de la Hacienda nacional.

—¿Y qué ha hecho el Banco de España?

—Quedarse con el oro!

—¿Nada más?

—Nada más; ¡con la Hacienda ya se había quedado antes!

—¿De dónde sale ese hombre con cara de cadáver y las orejas pintadas de yodo?

—Del ministerio de Fomento; es el ministro del ramo.

—¡Ah! ¿Ese difunto es Romero Girón? No me extraña que bajo su mando hayan perecido nuestras colonias. Parece el último repatriado. ¿Y por qué se pinta las orejas de yodo? ¿Porque se han abierto las Cortes?

—No señor; porque tiene sabañones. Aunque se abriga mucho en la cama no le llega la manta á las orejas.

—¿Qué vaya otra vez á Algete!

En la calle de Segovia hay una casa expropiada: la casa no vale mucho, el dueño no vale nada!

El Sr. Gamazo, después de anunciar una porción de proyectos belicosos, se ha limitado á hacer constar que se fué del lado de Sagasta por creerse un huésped molesto.

Le ha faltado declarar si cree buenos los principios de la patrona.

En su rectificación ha hecho una frase un poco atrevida.

Dijo que las operaciones han de hacerse cuando estén los miembros calientes.

¡Inmoral!

¡Parece un colaborador de La Saeta!

(Se continuará.)

## UNA SESION DE CORTES

AL TRAVÉS DE UN SOMBRERO DE SEÑORA

No es floja la ventaja de algunos yernos de la mayoría, y de no pocos jóvenes encasillados de la oposición, que sin intervenir para nada en los negocios públicos disfrutan, por su linda cara, el privilegio de sentarse en los escaños, pudiendo oír de cerca y cómodamente á los oradores, como oían á Garrayre los comparsas y racionistas del Real.

Pero también tiene sus atractivos presenciar la sesión desde las tribunas, entre los galones del huggier, que reclama silencio al volar la primera mosca de la primavera, y las flores, cintas y perifollos de los sombreros femeniles, verdaderas explosiones retóricas, no tan floridas como los discursos de Moret, ni tan laberínticas é intrincadas como los apóstrofes de Salmerón y los pinitos financieros de Villaverde.

El feliz mortal que logra un asiento en primera fila, no cambiaría su banco ni por el mismo Banco de España, porque tiene infinitos y no soñados atractivos eso de contemplar la política á vista de pájaro, y ver desde arriba tantas cabezotas, cabecillas y cabezas de ratón, donde, á decir verdad, dejó más señales la barra de cosmético que la reflexión y demás inútiles bandolinas.

Sin embargo, en días de sesión interesante ó tempestuosa, pocas veces consigue tener buen sitio el simple espectador que, como ha de ser galante además de simple, tiene que ofrecer á las señoras la barandilla, donde ya entonces sólo se echa de menos los capotes de lujo de los matadores, es decir, la toga de luces de D. Nicolás, el tapabocas de Montero Ríos y la capita nueva de Gamazo.

Mas aun así, puede darse por bien empleado el cambio de sitio y de postura. Las señoras de primera fila quitan la vista en parte, pero también adornan con oportunas apariciones la zona visual.

Se levanta, por ejemplo, D. Francisco Silvela. Gran espectación. Creéis que el orador va á remontarse sobre el debate con alas de águila. Pues no hay semejantes alas de águila. Son alas de sombrero femenino, y quizás pasado de moda.

Habla Moret. Su palabra se lleva de calle á la Cámara entera; la mayoría acoge con murmullos de aprobación tropos y galas del lenguaje; toda la concurrencia se extasia ante el vergel de flores retóricas... Sólo el infeliz espectador de la tribuna no ve ante sus ojos más que flores de trapo.

Las señoras se mueven, charlan, juntan y apiñan sus cabezas...

Y por largo intervalo no puede uno ver á carlistas ni á republicanos, á conservadores ni á liberales.

Oímos perorar del material de guerra en los combates de Cavite y de Santiago, y no vemos más cañones que los tubos inofensivos de unos gemelos de teatro.

Sobre la cabeza de Capdepón, que está en el uso de la palabra, aparece de pronto un pajarito. Es el «pájaro pinto» que apunta.

Interviene en el debate un general, afirmando que no como militar, sino como diputado habla tan solo.

Pero el bendito sombrero de señora os pone ante los ojos un plumero, balanceándose constantemente sobre la figura del orador.

Salen del banco azul palabras de tolerancia, de paz y de concordia.

Y seguimos sin ver nada del hemiciclo: no vemos más que un lazo.

Poco á poco se caldea la atmósfera; el aire caliente sube hasta las tribunas; en éstas el ahogo y la sofocación del público llegan á ser insoportables; hablan abajo de responsabilidades, de justicias, de ajuste de cuentas.

Y entre nosotros y el salón no vemos más que un abanico, que por razones de perspectiva parece inmenso, un abanico con A mayúscula, que se agita precipitadamente, llegando con sus vaivenes á todos los ámbitos del salón, y dejando ver á los padres de la patria al través del varillaje como entre los hierros de una reja.

## GEDEÓN MORENO

En el «elegante coliseo de los hermanos Navas», ha estrenado Zeda una cosa titulada *Sin rumbo*.

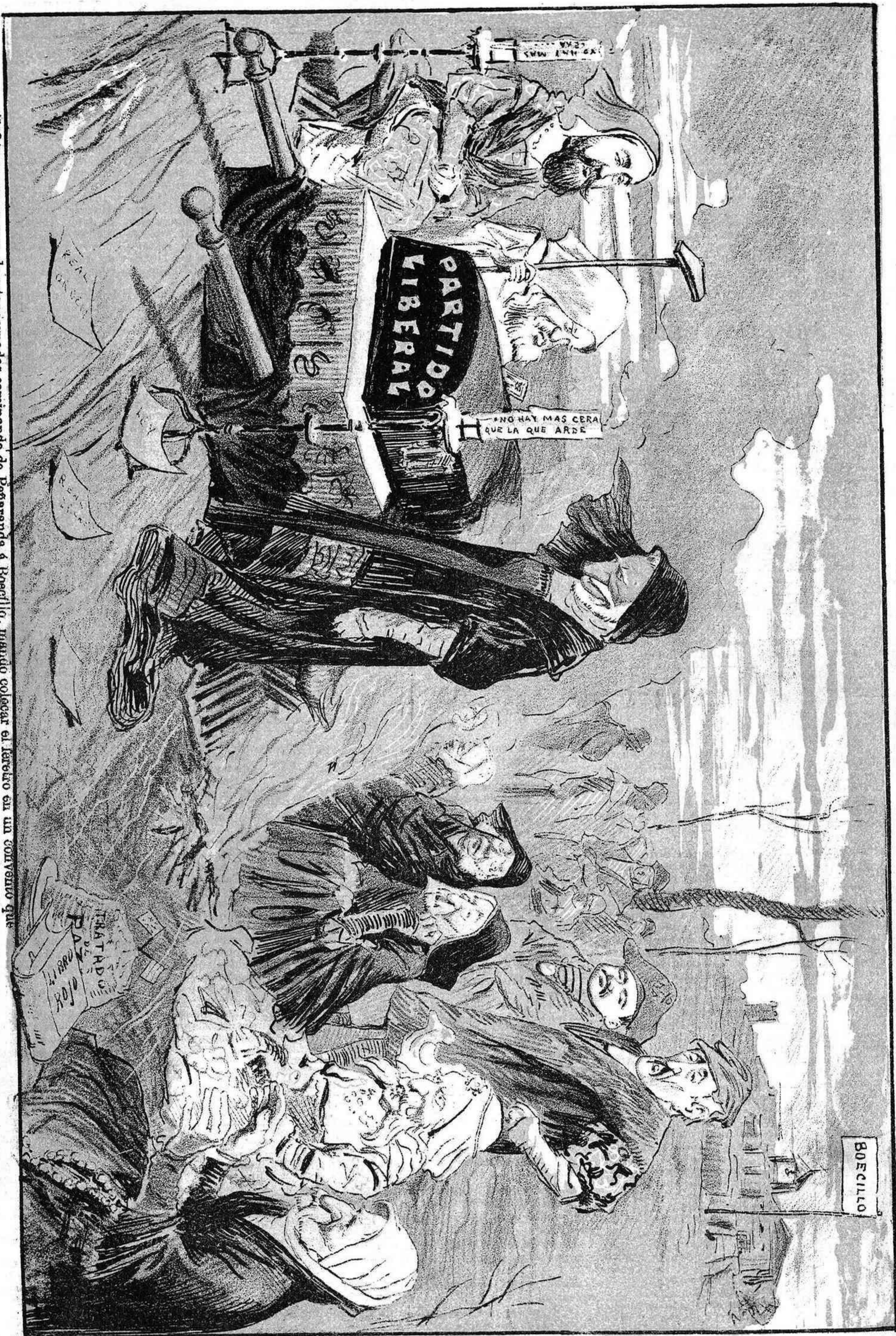
¿Es un drama? ¿Es una comedia? ¿Es un melodrama?... Nadie puede decirlo, ni siquiera el autor, que no se ha atrevido á incluirla en ninguno de esos géneros, limitándose á llamarla *obra*, lo cual ya es mucho.

A mí la cosa me ha parecido flácida, con permiso de los señores críticos que han visto en ella una porción de bellezas completamente invisibles para los profanos.

Hay quien asegura que *Sin rumbo* pertenece al teatro de ideas, y, en efecto, la única que se descubre no puede ser más peregrina. Figúrense ustedes que allí aparece un usurero el cual presta dinero sobre fincas imaginarias.

—¡Ah, qué idea!—exclamará todo regocijado el ministro de Hacienda.—Y pensará en un nuevo empréstito, con la garantía de ciertas minas que existen en la luna, seguro de hallar muchos capitalistas como el de *Sin rumbo*.

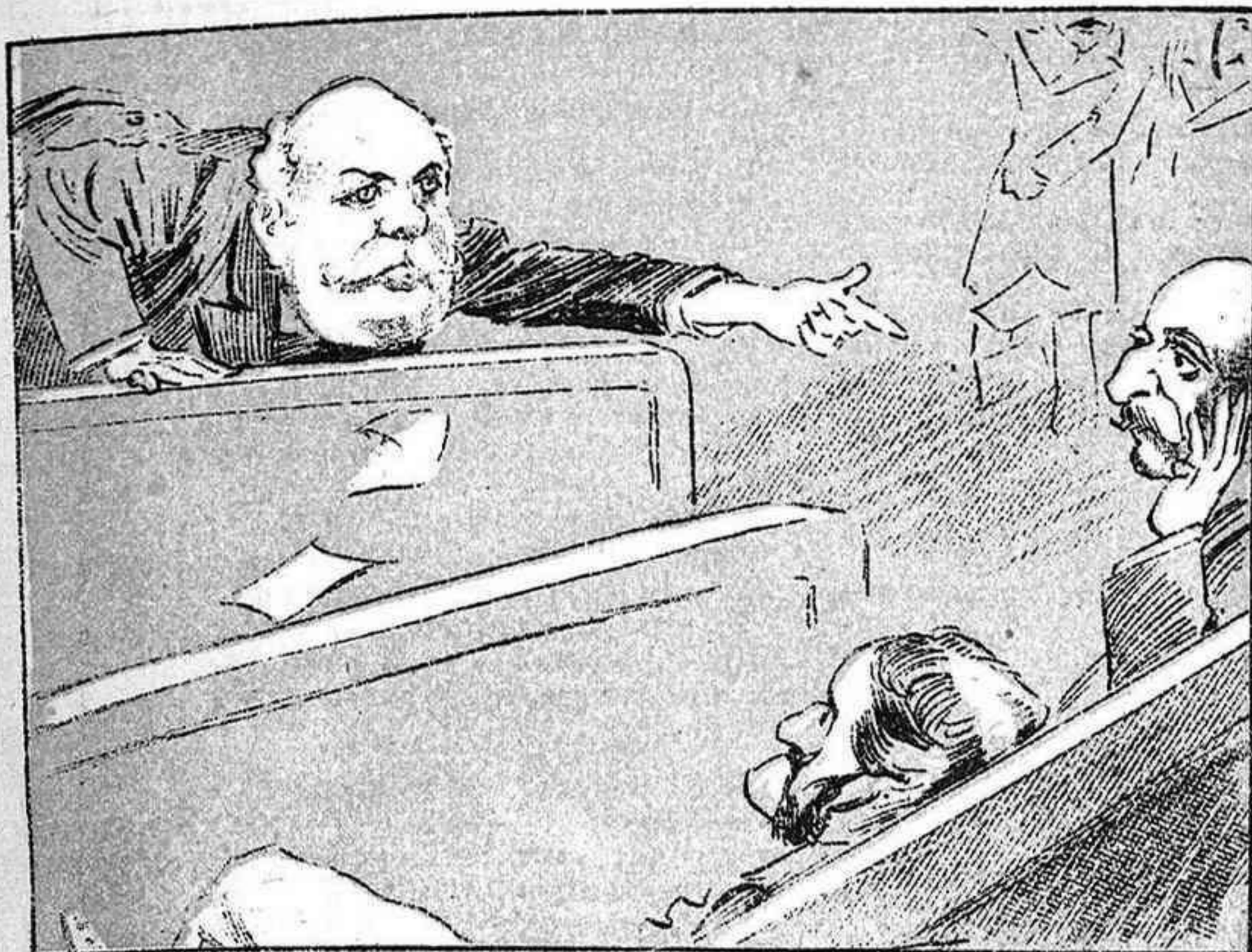
PINACOTECA DE GEDEON  
DOÑA JUANA LA TONTA



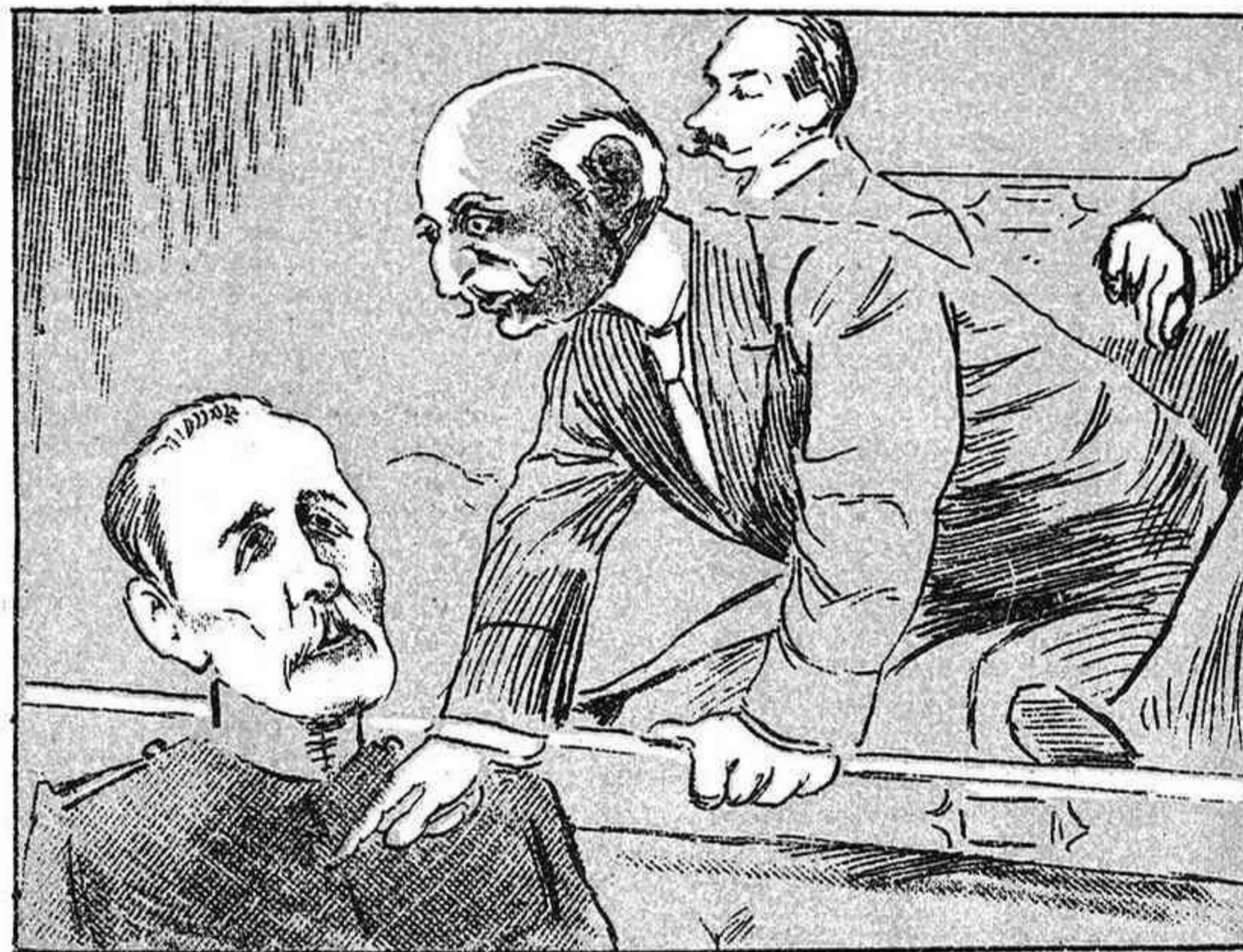
«Reférese que en una de estas jornadas caminando de Peñaranda á Boecillo, cuando colgar el feretro en un convento que creyó ser de frailes, mas como luego supiese que era de gamacistas, al punto ordenó que le sacaran de allí y lo pusieran al sereno. Allí hizo permanecer toda la comitiva á la intemperie, sufriendo el bochorno que apagó todas las luces, empezando por las de Caspédon.»

(Continuación de la Historia de España.—Libro IV. Artículos mortis.)

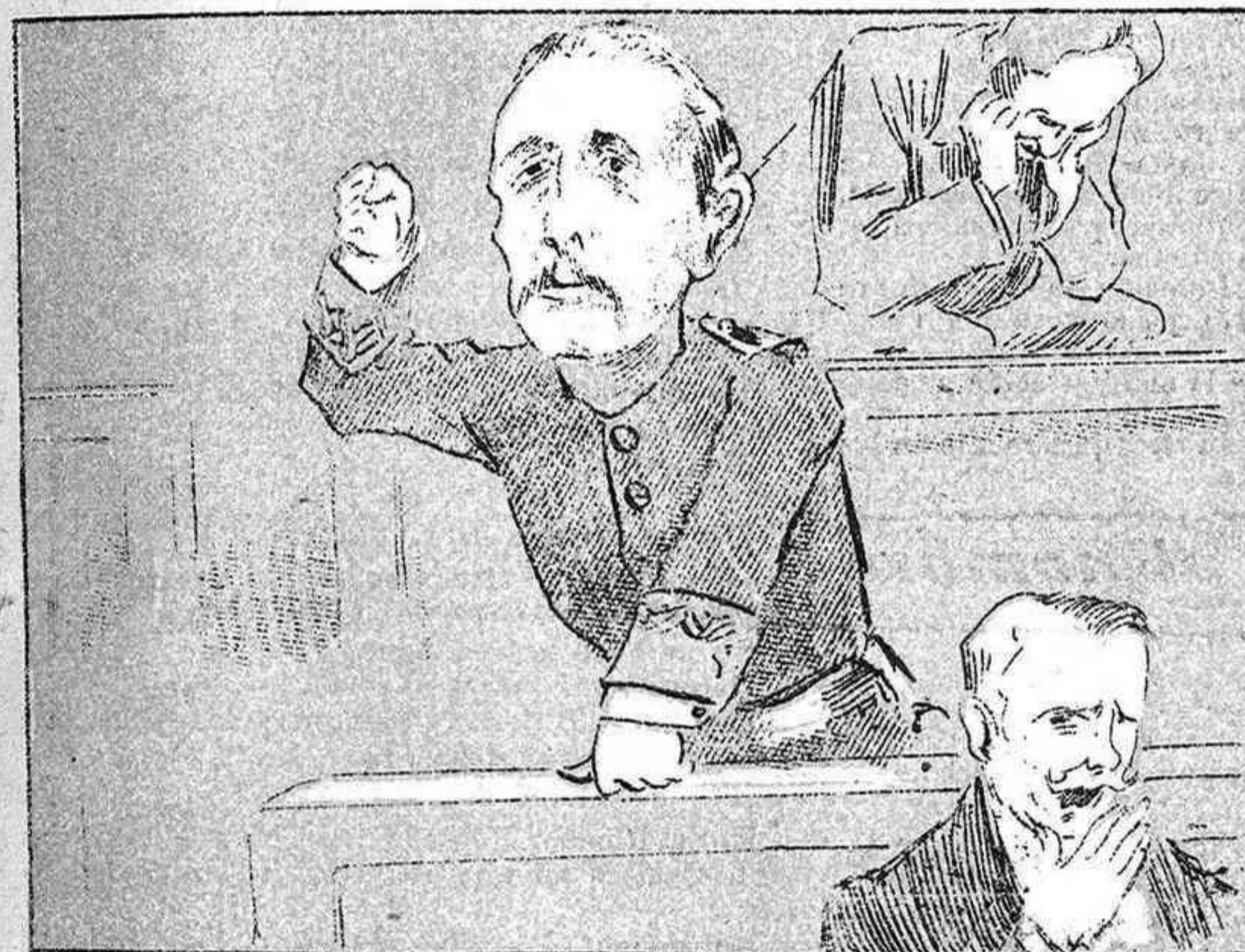
# RESÚMEN DE UN DEBATE



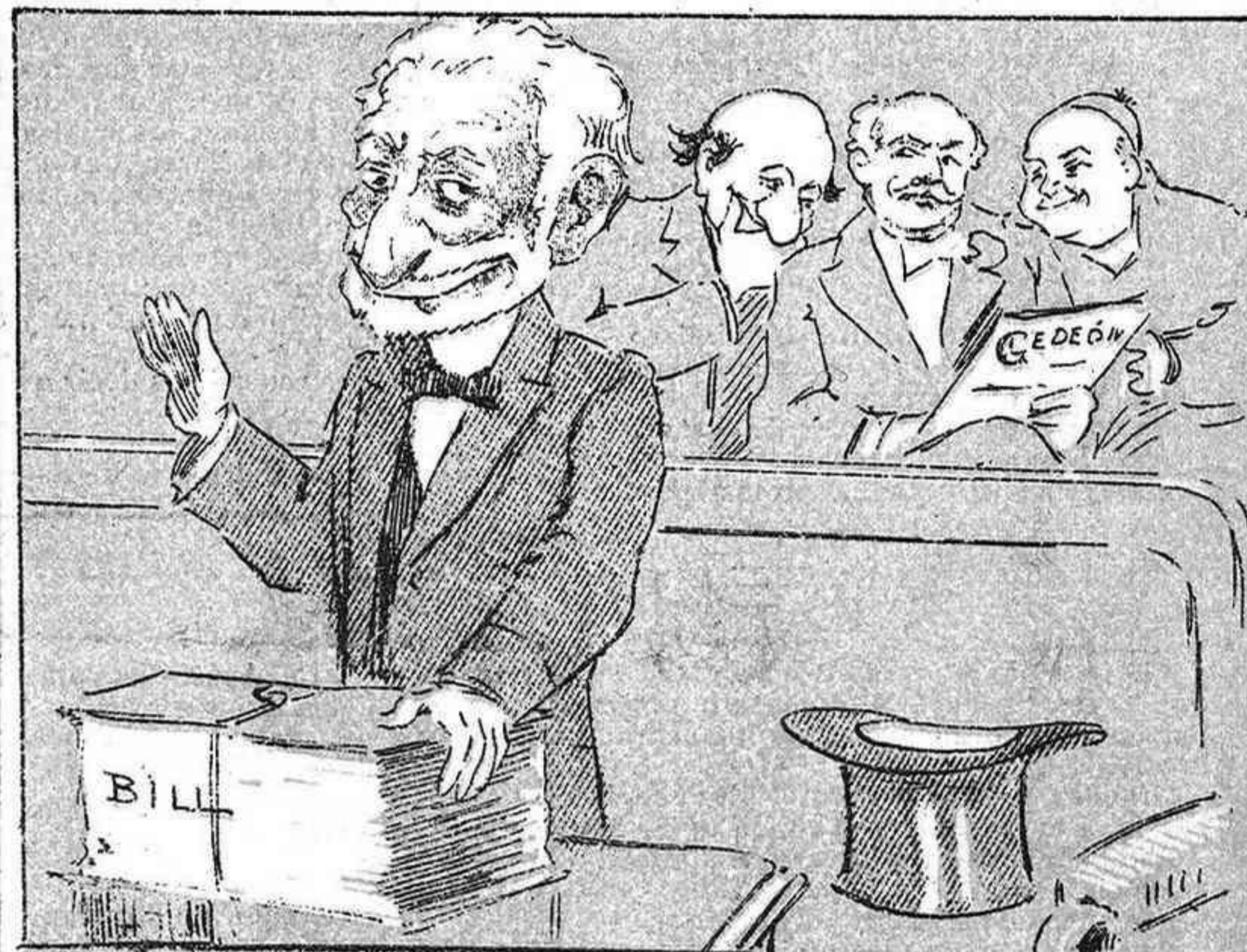
—¡La culpa de nuestros desastres la tienen los generales ineptos!



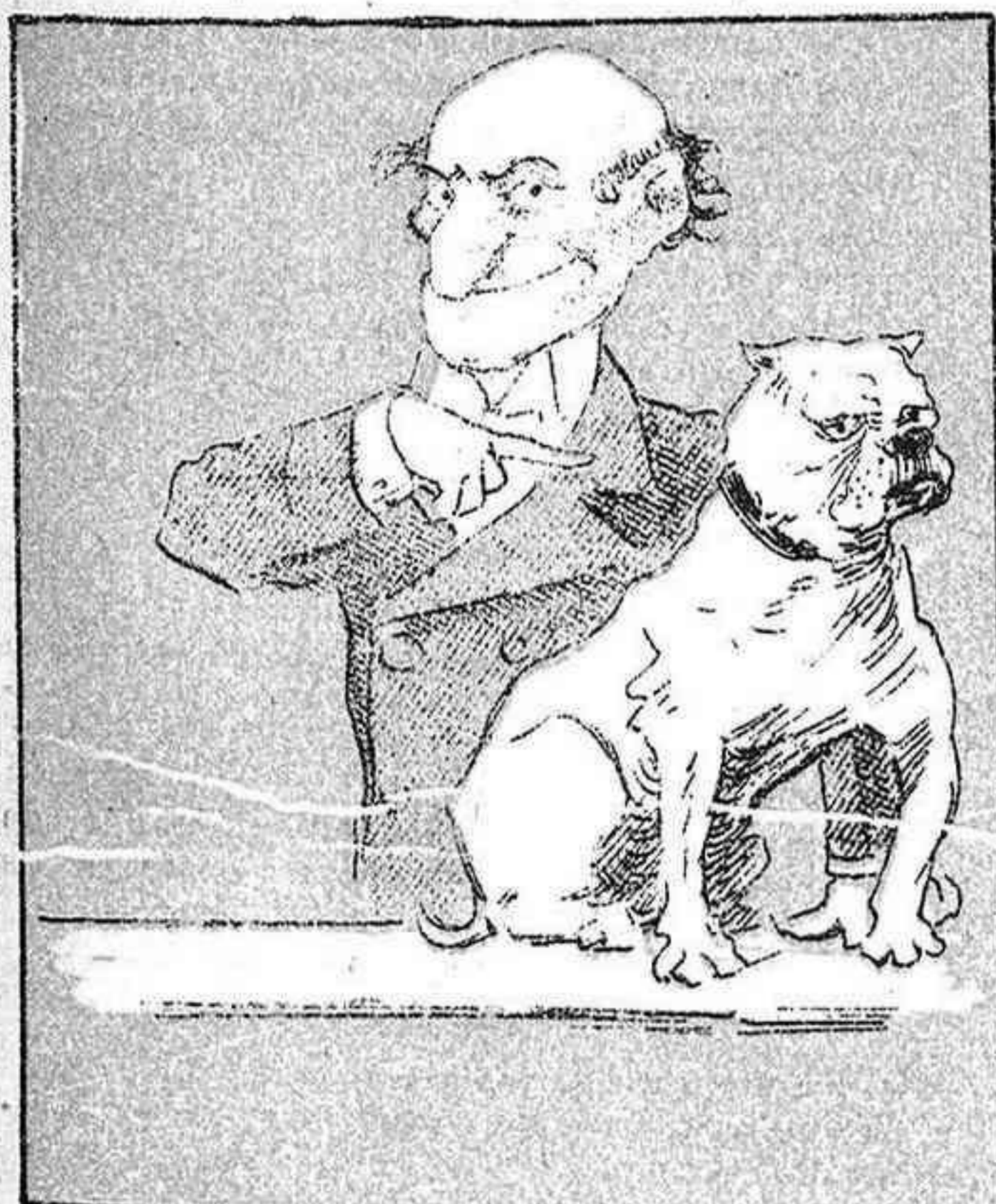
—¡La culpa de nuestros desastres no la tienen los generales, sino el Gobierno!



—¡La culpa de nuestros desastres no la tiene el Gobierno, sino el pueblo que hablaba de izar banderas blancas!



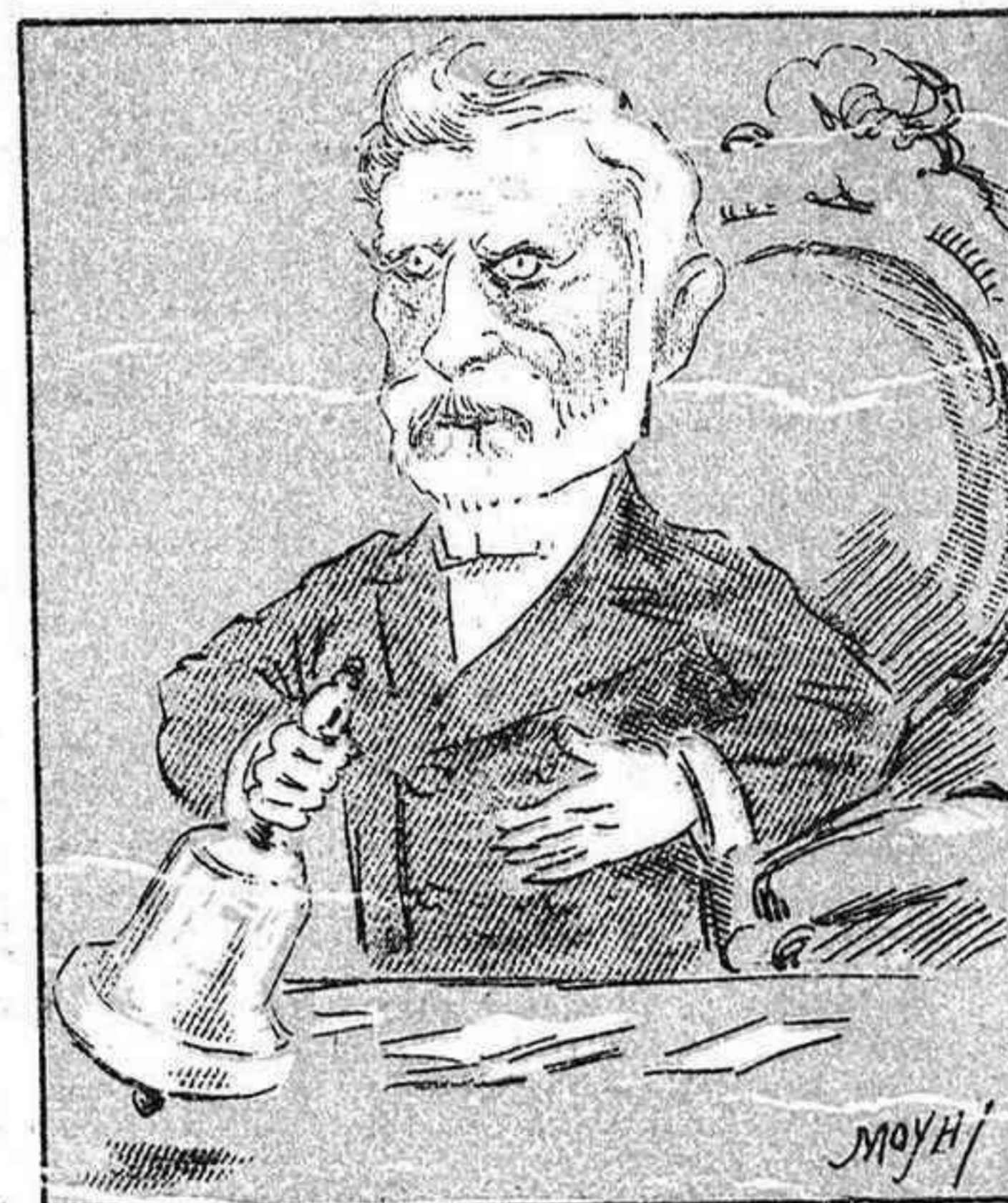
—¡La culpa de nuestros desastres no la tienen los generales, ni el Gobierno ni el pueblo español, sino la superioridad de los Estados Unidos en el manejo de las causas físico-químicas! (¡Olé, don Fraxedest!)



—¡La culpa de nuestros desastres no la tienen la física ni la química de los yanquis, sino este chucho que me regaló Calínez!



—¡La culpa de nuestros desastres la tiene un perro que pasó hace poco!



*El presidente.*—Juzgando suficientemente aclarado este asunto, se suspende el debate hasta que aparezca el perro culpable y se le hinche!

## UNA MANIFESTACIÓN

Por lo demás, la obra de Zeda está materialmente erizada de pensamientos completamente recientes, tales como «esto es la realización de un sueño de hadas», «el amor es una llama que todo lo ilumina», «el honor es la joya más preciada». «Cristo perdonó a sus verdugos» y otros varios no menos sugestivos y espirituales.

Convengamos, no obstante, con los críticos de todos los matices. La obra de Zeda es de sana tendencia y está muy bien hablada. Lo primero es digno de aplauso, aunque tenga poco que ver con la literatura, y autoriza a clasificar las obras teatrales de una manera nueva y definitiva, es a saber: drama de sana tendencia, comedia de tendencia palúdica, sainete de tendencia gástrica, etc., etcétera. Bien hablaba si lo está, *Sin rumbo*. Ninguno de sus personajes usa interjecciones populares, ni palabras gruesas, y todos son casi tan elocuentes como el Sr. Montes Sierra y van *sin rumbo*, al igual de dicho diputado y al revés de las aves marinas, que como es sabido, vuelan

con rumbo hacia acá...

La boda del Maragato efectuada en Apolo, podía titularse como el famoso cuadro *Boda interrumpida*, pues el público interrumpió varias veces la representación con sus manifestaciones anti-ministeriales.

Como se trataba de un maragato, creyeron algunos espectadores que la zarzuela era política y su asunto la boda de Merino, por lo cual pensaron que tendría mucha gracia. Pero pronto se convencieron de su error, y *La boda del Maragato* obtuvo un espantoso *meneo*, como se dice en la jerga de bastidores con bastante impropiedad, sobre todo tratándose de una *Boda*.

No hubo que lamentar desgracias personales.

En Lara han estrenado *La librea* que, aunque escrita en dos actos, es muy fea. No juzguéis el inciso inoportuno: si es fea en dos ¿qué hubiera sido en uno? Después de *Los caballos de Sellés* muy simbólico es presentar *La librea*: a lo que infiero pondrán después *Los guantes del cochero*, y si a la gente gusta quizá se atrevan a poner *La fusta...* ¡Oh, Lara a lo que llegas, a servirnos el coche... por entregas!

## LA VEDA

El conde de las Almenas ha dicho en el Senado que la información parlamentaria propuesta por el general Martínez Campos sería la carabina de Ambrosio.

Grandes protestas senatoriales acogieron a Ambrosio, a la carabina y al conde de las Almenas.

Este, sin embargo, tenía bien a la mano la defensa de su frase.

¿No acaba de declararse la veda?

Pues estamos en pleno reinado de la carabina de Ambrosio.

Los cazadores de afición, como los ojeadores de oficio, los críticos literarios y los censores del Parlamento, tienen que dar paz a la mano por ministerio de la ley y dejar que los gazapos de todas clases vivan, engorden, crezcan y se reproduzcan hasta el otoño próximo.

Hasta ahora la única razón para atar lenguas y enmudecer bocas era que no podía hablarse de asuntos que están sometidos a los tribunales de justicia.

Hoy puede el Gobierno disponer de otro resorte más poderoso.

Tanto Montero Ríos, como Vega Armijo en las respectivas presidencias del Senado y del Congreso, podrán invocar contra los oradores los preceptos de la ley de caza y reclamar los auxilios de la Guardia civil contra las interpelaciones furtivas.

Gamazo, que es orador tan intencionado como excelente cazador, tiene que enfundar su escopeta de dos cañones; los oradores republicanos tienen que quitar el pistón y el propio conde de las Almenas habrá de resignarse a volver a casa con el morral vacío.

Lo que no ha logrado en ambas Cámaras la campaña presidencial, lo consigue una sencilla ley administrativa, al alcance de cualquier alcalde rural.

Hay que respetar la veda. De lo contrario, iríamos a la despoblación del campo y al exterminio de especies animales que conviene que vivan, crezcan y se multipliquen.

Pacíficamente pueden juntarse Romero con Sagasta y Silvela con D. Camelo. De ambas uniones saldrán los partidos regenerados, contra los cuales no es lícito apuntar la escopeta hasta el mes de Septiembre.

¿Teníamos ó no teníamos razón al afirmar en nuestro número pasado que era Sagasta el hombre de la suerte?

Bien claro lo vemos ahora.

Creíamos que iba a armarse la de San Quintín. Y resulta que no se puede armar ni la de San Huberto.

Entre otras muchas ventajas que nos han traído las guerras, figura la creación de un nuevo gremio: el de repatriados.

Como el de vinos, como el de tiendas de comestibles, como casi todos, el gremio de repatriados se divide en varias clases.

De repatriados gordos, constituido por aquellos personajes a quienes el vulgo designa con un nombre ornitológico, los cuales merecen el calificativo de gordos por distintos conceptos.

Por su significación, por sus buenas agarraderas, por traer botarga sólida y consistente, etc., etc.

De repatriados flacos, así llamados, no tanto por su falta de carnes, cuanto por la falta de algo que las crea.

Claro está que la primera clase no tiene nada que pedir; al contrario, todo el mundo pide algo contra ella, aunque, desgraciadamente nos quedemos con las ganas.

La otra clase sí tiene que pedir, y mucho; cuando menos que la paguen lo que se la debe. Para reclamarlo acordó reunirse el sábado en manifestación pacífica, tan pacífica como algunos generales que han estado en la guerra.

La manifestación se llevó a efecto, y si hemos de creer a ciertos periódicos, fué imponente, y al decir imponente no hacemos alusión a ninguno de los que al volver a la patria hicieron escala en la calle de Alcalá esquina al paseo del Prado.

Reuniéronse, pues, muchos repatriados y pidieron que se les pagara. D. Alberto salió inmediatamente, porque el buen Aguilera sabe disolver manifestaciones casi tan bien como prepararlas. Esta vez se llevó un gran susto, pues creyó que se trataba de levantar algunos muertos en campaña.

Poco menos que muertos estaban aquellos pobres muchachos, los cuales se retiraron pacíficamente luego de hacer constar sus justas pretensiones y de tragarse cuatro ó cinco discursos del gobernador, el cual se multiplicó (aunque esto parezca mentira), como dicen los periódicos adictos.

En resumen: una manifestación más, un nuevo mérito de Aguilera y otro plazo para los reclamantes.

Excusado es decir que a la manifestación no asistieron los duros repatriados.

A la misma hora dormían tranquilamente en las arcas del Banco de España.

## ... y armas al hombro

Dice un periódico andaluz:

«De algún tiempo a esta parte venía notándose en Jerez la desaparición de perros, suponiéndose que eran robados para llevarlos al campo de Gibraltar, donde los dedicaban al contrabando del tabaco.»

El supuesto era fundado.

Y el contrabando ha debido de hacerse en grande escala.

Porque no hay fumador que no haya probado tabaco de ese.

Tabaco de perros.

Ecós del Congreso:

«El Sr. Romero Robledo ha estado largo rato conferenciando con el Sr. Sagasta en el banco azul.»

A escape le hizo la gente de sus miradas el blanco diciéndose: Francamente; ¿ha ido allí a probar el banco ó a probar al presidente?

En el debate político del Congreso echábamos de menos a un orador.

Al Sr. Labra.

Por fin parece que este señor hablará para discutir el tratado de paz.

Y a propósito:

¿Por qué no se echa al campo al Sr. Labra?

Sería otro de los signos de nuestra regeneración.

Porque nosotros admiramos al Sr. Labra.

No como verbo del autonomismo precisamente. Sino como otra clase de verbo, más regenerador.

Como presente de indicativo del verbo «labrar».

Muchos periódicos se ocupan del lastimoso estado en que se encuentra el Depósito judicial de cadáveres.

Parece ser que el Depósito está al aire libre ó poco menos.

La techumbre de cristales no tiene ninguno.

El aire exterior se cuela por todos los huecos. Y, en fin, que GEDEÓN se cree en el caso de hacer suyas estas protestas de algunos colegas.

Será vergonzoso que los cadáveres mueran de pulmonía.

Comienza la reseña de una de las sesiones del Congreso:

«Se nota que las tribunas están casi llenas de señoras.»

El banco del Gobierno está desierto.»

Hombre ¡qué lástima!

Podían haberse sentado las señoras.

Telegrama de París:

«A juzgar por las noticias que se reciben de la frontera de Turquía, el Gobierno otomano teme que esta primavera estalle la guerra en Macedonia, y al efecto continúa haciendo grandes aprestos militares.»

¡Cielos! ¡Una guerra! ¡Y en Macedonia!

¡Buen jaleo habrá a estas horas en las redacciones de los semanarios ilustrados!

Ya estarán buscando por ahí fotografías de Filipo y preparando el magnesio para hacerle un par de interiores a Alejandro el Grande.

Se ha celebrado un banquete en honor del señor Fernández Blanco, y llegada la hora del champagne, se hicieron votos por nuestra regeneración administrativa.

La regeneración musical dió lugar al banquete con que fué obsequiado Luis París.

Seguramente se estará concertando ahora otro *menú* para el maestro Vives.

Y con motivo del debate político en las Cámaras, así como de los estrenos que se anuncian en los teatros, habrá este mes abundancia de banquetes regeneradores.

Hay para llorar de ternura.

Esta es la España nueva que se anuncia con la regeneración de Lhardy y de Fornos.

El maestro Sánchez Pérez ha empezado a dirigir los ensayos de su nueva comedia *Santos de barro*, que se estrenará dentro de poco (en el teatro de la Princesa).

La nueva producción de Sánchez Pérez no tiene más que un acto.

Menos mal.

Dice un telegrama de París:

«El ministro de Hacienda italiano ha impuesto al Banco de Italia una multa de 300.000 liras.»

Se me hace la boca agua.

Porque aquí ocurre al revés.

El Banco de España le impondrá una multa a Puigcerver, si se descuida.

El Sr. Romero Robledo fué objeto el otro día en la Cámara baja de una ovación, sin precedentes.

No tienen para qué escamarse los diputados militares.

Aquí el único que debe escamarse es Campoamor.

A quien dedicamos la siguiente humorada:

Si quieres coronar a una persona no hagas lo que Romero, que comienza—y perdona— por coronar sus sienes lo primero.

El domingo por la mañana trataron de organizar una manifestación muchos de los repatriados de tropa que se encuentran en Madrid.

El propósito ha sido objeto de censura por parte de la gente sensata.

Dicen que no es propio de españoles.

Bueno.

Pero es propio de ingleses.

Leemos en un colega:

«Han comenzado los ensayos de la Estudiantina clásica española que asistirá a la próxima Exposición Universal de París.»

Esto consuela.

En el gran certamen internacional del año que viene podremos rayar a gran altura en todos los ramos del saber...

Del saber tocar la bandurria.

Parece ser que Silvela amenaza también.

«El que quiera oír que oiga, el que quiera entender que entienda.»

¡Duro, duro!

Después que ustedes levanten los puños cortaremos nosotros los cuellos.

¡Operaciones de camisería!

# SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.  
Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

### PERLA ESTOMACAL DE R. FERNANDEZ MORENO Caja, diez reales

No contiene calmantes; sus componentes combaten directamente la causa de la enfermedad, y por su acción, los efectos (dolores y demás molestias) desaparecen á las pocas dosis. No hay que usar 10, 15, 20 ni 25 ejemplares: con dos cajas curan radicalmente los que padezcan acedías, vómitos, diarreas, dispepsias, gastralgias, catarros crónicos y cuanto revele malas digestiones. Abre el apetito y nutre al débil.  
Se remite á todos puntos franca de porte. Depósito: Madrid, Sacramento, 2, Farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29 y principales de España.—Por mayor, Capellanes, 1.

## Pastillas Bonald

### CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).  
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.  
Se vende á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Nuñez de Arce, 17 (antes GORGUERA), y en las principales de España.

## ALBERTO MAURER

sucesor de

### GANTER

ha trasladado su Relojería y Agencia General de la Compañía Waltham, del número 12 de la calle de Sevilla al número 2 de la misma calle esquina á la

CARRERA DE SAN JERÓNIMO

## OBRAS DE B. PÉREZ GALDÓS

Se venden en la Administración, Hortaleza, 132, bajo, y en todas las librerías de la Península, islas adyacentes y Extranjero

### EPISODIOS NACIONALES

#### NOVELAS DE LA PRIMERA ÉPOCA

#### Obras Dramáticas

#### DISCURSOS ACADÉMICOS

#### NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

Pídanse Boletines para la adquisición gradual de las obras, Prospectos ilustrados y Catálogos: se remiten gratis.

En las obras completas, ya sean adquiriéndolas de una vez, ya gradualmente, se obtiene una rebaja que no puede fijarse aquí por alterarla las futuras publicaciones.

Los particulares á quienes no facilitasen los libreros de provincias ó extranjero la adquisición de estas obras, ó se encontrasen en puntos donde no haya librería, pueden hacer el pedido á esta Administración, y recibirán los ejemplares que deseen sin aumento alguno en sus precios marcados, pues los gastos de franqueo y certificados son gratis.

Es inútil hacer pedido alguno que no venga acompañado de su importe en cheques, letras de fácil cobro, cartas-órdenes, valores declarados, libranzas del Giro mútuo ó sellos vigentes.



## SELLOS

PARA

## COLECCIONES

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO  
Administrador de este semanario.

## AGUAS OXIGENADAS

### PASEO DE COCHES DEL RETIRO

TELEFONO 675

El agua oxigenada, sola ó mezclada con el vino, es la mejor agua de mesa, porque carece de sustancias orgánicas que son el vehículo de los microbios: el del cólera no vive en el agua oxigenada á la presión de 17 atmósferas.

Con el agua oxigenada se curan la anemia, diabetes, arenillas, vómitos del embarazo, etc., etc.

BALONES DE OXIGENO, químicamente puro, á 1,50 los de 30 litros.

Pídanse por teléfono á cualquiera hora del día ó de la noche.

## ALMACEN DE PAPEL

DE

### R. PIÑA Y COMPAÑÍA

Capellanes, 2 al 8, y Tetuán, número 1.—MADRID

Recomendamos este almacén, único en su clase, por su numerosa y variada existencia de papel de todas clases, así como la baratura de sus precios.

## CHOCOLATES FINOS CAFÉS AROMÁTICOS Venancio Vázquez

Despacho: CUATRO CALLES  
Y EN LOS ULTRAMARINOS

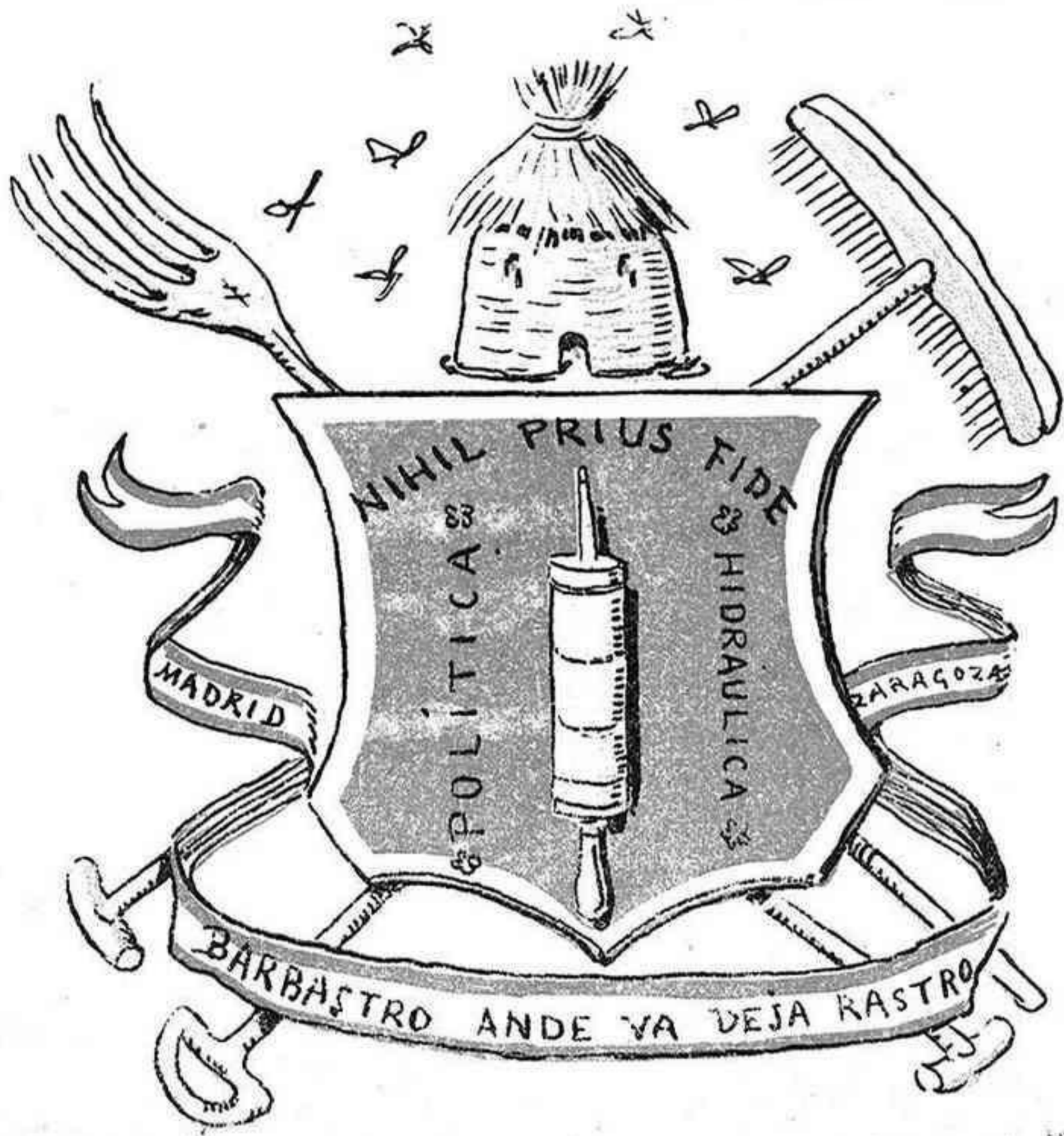
# G E D E O N

## SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Precios de suscripción: Madrid, trimestre. . . . .	2 pesetas.	Colecciones de 1895 y 96, en rústica, 8 ptas.	Encuadernadas, 9.
» año . . . . .	6 »	» 1897 » 7 »	» 8.
Provincias, semestre . . . . .	5 »	» 1898 » 7 »	» 8.
» año . . . . .	8 »	Anuncios, á 0,30 céntimos línea.	
Extranjero, año . . . . .	16 »		

ADMINISTRACION: COLMENARES, 7, BAJO IZQUIERDA

# FISONOSUYAS



Para buscar digno marco  
á la fama de que goza,  
de Madrid fué á Zaragoza  
y de Zaragoza... al charco.  
No quiero ser Aristarco  
—antes me hunda en el Averno!—  
mas, después de echar un terno,  
permítame usted que le diga  
¡que se ríen de esa Liga  
los pájaros del Gobierno!



DON JOAQUÍN COSTA